

TESTIMONIO

El evangelio del Reino cambió la historia de nuestras vidas

TEMA: Restauración de familias

DÍA: 31/10/2005

Me llamo Adelino Cangombe. Nací en el año 1963, en la aldea de Mbulo-Catala, comuna de Mbave, municipio de Tchikala-Tcholo-hanga, provincia de Huambo, República de Angola, hijo de Vitorino Pena, campesino, entonces líder de la iglesia evangélica en aquella aldea. Concluí mis estudios primarios a los 11 años. Entonces, mi padre me ofreció el curso de pastor en la misión de Ndoni, al que me negué, alegando que era una profesión pobre y que deseaba hacer un curso de medicina o ingeniería.

Después de la independencia del país, en el año 1975, comenzó la guerra civil entre los tres movimientos de liberación, y dos años después entraron al país fuerzas externas en ayuda de los beligerantes. (Cuba y Rusia de un lado y EUA y Sudáfrica del otro lado). Los combates se extendieron por todo el país, siendo las principales víctimas las poblaciones indefensas. Las aldeas fueron quemadas y la misión de Ndoni no escapó a las barbaridades. En agosto de 1977 vi a sus mejores pastores-profesores y estudiantes ser muertos y a los misioneros patrocinadores de la misión, expulsados del país.

Abrazados con mi padre, veíamos, en la cima del monte Lumbanganda, las llamas que llevaron mucho tiempo en apagarse debido a la combustión de los cuerpos humanos. Mi padre se regocijó conmigo porque fui librado anticipadamente de esa muerte.

En noviembre de 1977 fui capturado por las fuerzas cubanas que inmediatamente nos sometieron a entrenamiento militar y a clases de marxismo-leninismo. En poco tiempo se acabó mi religión y renuncié al Señor, esto ya en la provincia de Kuando-Kubango. En 1978 deserté de aquellas filas para mi tierra natal (Huambo), donde continué con mis estudios beneficiado por la ley militar que prorrogaba a todo estudiante de enseñanza media y superior con rendimiento brillante, ya que en ese momento, todo joven físicamente bien constituido era obligado a hacer la guerra.

En 1984 conocí a la joven Idalina de Assunção Marquez da Cruz, de la iglesia bautista, con quien me casé y después de tres años me divorcié, debido a la falta de Cristo en nuestras vidas, pues ella también desistió de los caminos del Señor después de casada.

Terminado el curso superior de Ciencias de la Educación (matemática), en 1989, me vi en peligro de ser reclutado para la guerra, pues ya no tenía otra ley que me protegiera. Allí, milagrosamente, en 1993, dejé el país y fui a Namibia, llegando a Sudáfrica (Ciudad del Cabo) en 1995. Un año después, volví al país en busca de mis dos hijas, a pedido de su madre, por comportamientos inaceptables del compañero con quien ella vivía.

En calidad de refugiado, en Sudáfrica, no tenía derecho a un empleo decente, consecuentemente tenía un salario muy bajo para nuestro sustento. Esto me llevó a parar y reflexionar buscando soluciones a la situación financiera. Me acordé de las predicaciones de mi padre cuando decía: "Siempre que estés en una situación sin salida, busca a Jesús". Así lo hice, y a pesar de no encontrar solución inmediata a los problemas, encontré promesas bastante animadoras en la Iglesia Universal.

A medida que el tiempo pasaba en aquella congregación, quedé confundido, pues examinando profundamente las Escrituras encontré contradicción en 1 Samuel 15:22, y cuando busqué al pastor para que me ayude, él me respondió que aquel versículo era sólo aplicable a pastores, no al pueblo. Yo le dije: "Entonces quiero ser pastor, pues quiero andar con Dios al 100%, no quiero estar del lado del pueblo". Me respondió que orase y ayunase mucho para esto. Cuando lo hice, el Señor me dijo: "Tenés que salir de esta congregación". Pregunté: "¿por qué Señor? Esta es la mejor congregación que existe en el mundo, pues habla de la prosperidad y del dinero que mucho necesito". Entonces el Señor me quitó el cuarto que estaba alquilando. En busca de otro, fui a encontrar lugar en un barrio muy distante del templo de la Universal.

En el nuevo barrio encontré una congregación pentecostal muy movilizada y bien fundamentada en la Palabra, donde ingresé en el curso bíblico, pues el Señor me dijo: “Viniste a Sudáfrica para conocerme y después volverás a Angola para predicar el evangelio”. Trabajando en la noche como empleado de vigilancia, mis hijas pasaban las noches solas, con edades de 11 y 9 años. Tenía que hacer todo el trabajo doméstico, haciendo el papel de padre y madre al mismo tiempo. Los hermanos sintieron mi sufrimiento, y los pastores me señalaron una señora para mi recasamiento. Animados, preparamos la documentación y todos los requisitos para el casamiento.

De repente, ella, que estaba más animada que yo, ¡desapareció! Nadie sabía su paradero. Los pastores, desanimados con lo sucedido, me señalaron otra hermana que, coincidentemente, era compañera en el curso bíblico. Así que, juntos, preparamos todos los requisitos y condiciones para el casamiento, y, de repente ¡la señora otra vez desapareció!

Me pregunté: ¿Qué pasa, Señor...?

Después de dos años de curso bíblico (fundamentos de fe), cuando comenzaría el tercer año que era ahora la teología profunda, el Señor me dijo: “Vos no vas a hacer teología”. Pregunté: “¿Cómo es esto Señor? Después de llamarme para predicar en Angola necesito el diploma de teología para ser aceptado como pastor”. El Señor me respondió: “Quiero que tengas una experiencia personal conmigo”.

Desde ahí las puertas del curso se cerraron para mí. Los horarios no eran compatibles con mi trabajo, no tenía dinero para pagar el curso. Use todos los medios a mi alcance para continuar el curso, pues no entendía muy bien lo que Dios me estaba diciendo.

Allí el Señor me golpeó muy fuerte: me quitó el empleo. Fueron momentos de súplicas y clamores que me dejaron marcados. En el primer mes desempleado, cuando no sabía de dónde sacar dinero para el alquiler y la comida, un día, cerca de las 22 horas, alguien golpeó la ventana de mi cuarto. Cuando respondí, era un señor de edad muy avanzada, jubilado, con su esposa enferma que me dijo: “Yo estaba en la cama cuando el Señor me inquietó para traerte este paquete. Recíbelo”. Cuando abrí el paquete tenía 2000 R, exactamente la cantidad que necesitaba para todo el mes.

No encontraba otro empleo de ningún modo, y en el segundo mes la cosa se repitió exactamente como en el mes anterior. Al fin del tercer mes yo dije: “Señor, esta vez no recibiré el paquete del anciano, pues él está en edad de ser sustentado por mí, que físicamente estoy bien constituido y con ganas de trabajar”. ¿Por qué el Señor no usa a los millonarios, hombre con avionetas, fábricas, etc, de la congregación?

En respuesta, el Señor me dio para que meditara Isaías 55:8-9 y 1 Reyes 17:10-16. Entonces percibí perfectamente lo que el Señor estaba haciendo, y vivimos sustentados por Dios a través del anciano durante 11 meses. En el mes de noviembre el Señor me dijo: “Ahora prepárate para ir a trabajar a la ciudad de Johannesburgo”. Ahora, no veía como conseguir empleo en aquella ciudad que no conocía ¿Cómo podía ocurrir esto? Una semana después recibí una llamada telefónica del consulado general de Portugal en Johannesburgo invitándome para enseñar la lengua portuguesa en aquella ciudad. Inmediatamente fui y mejoró así nuestra condición financiera.

A las 5 horas del 1 de Enero del 2001, yo me encontraba sentado en la sala de las visitas, donde dormía, pues el cuarto de dormir estaba reservado para mis hijas que ahora tenían 16 y 14 años respectivamente. Estaba orando, por la mañana. Y una mano muy grande me pegó en mi brazo, mostrándome una lamparita (vela) ardiente, en la ladera de una montaña. Con voz gigantesca me preguntaba: “¿Ves aquella luz?”. Le respondí afirmativamente. Él continuó: “Tenés que hacer descender aquella luz hasta la base de la montaña, pues alguna vez estuvo en la base, pero después subió a donde esta ahora”.

Yo pregunté qué significaba todo esto. Él me dijo: “La luz es Jesús. Él ya estuvo en el seno de tu pueblo, pero lo rechazaron y se retiró a lo alto. Tenés que hacerlo descender de nuevo al seno de tu pueblo”. Cuando el Señor terminó de hablar, discerní que era una visión, y desde ahí oré una vez más pidiendo claridad de lo que estaba diciendo. Me respondió: “Este año vas a trabajar como pastor ayudante, como una práctica de tu preparación para tu misión en Angola”

Quedé animado. Busqué a mi pastor y le conté lo sucedido y también se animó mucho. Pero poco podía hacer en el sentido de indicarme un pastor con quien trabajar, pues era una

congregación muy grande, con muchos pastores ayudantes, diáconos, líderes...Y yo no era nadie para ascender a aquel cargo que era tan codiciado por los miembros más antiguos de la congregación. Me vi sin espacio para poder cumplir la orden del Señor.

Seis meses después, me encontré con un pastor que me pidió que lo ayudara en la obra, pues recién había llegado al país, hablaba mal el inglés y precisaba mucho de mi ayuda. Vi ahí la gran oportunidad de que el Señor cumpliera su promesa. Pero infelizmente, nuestra relación fue decayendo muy pronto. Cada vez que yo procuraba la aplicación práctica de la palabra de Dios al 100%, él decía que no podíamos ser muy exigentes para no perder los miembros. “Es más, usted, Cangombe, es muy duro por ser soltero. Esto no puede continuar así, yo voy a ir a Brasil a traerte una misionera.”

Y cumplió con su promesa, y una vez más estaba animado a casarme con una misionera brasilera. Esta vez, alguien que hablaba mi lengua, y me preparé para recibirla. Cuando ella llegó, todo mi ánimo desapareció y me quede totalmente sin acción.

Indignado le pregunté al Señor: “La primera novia huyó, la segunda también ¿Ahora soy yo el que huyo, Señor?” Con esto percibí claramente que Él me quería decir algo con los hechos. ¡Ahora estaba muy curioso por saber lo que me estaba diciendo con esto!

Mi relación con la iglesia entró en una crisis. Mi pastor me decía: “Cangombe, esta mujer viajó de muy lejos para casarse con vos ¿y ahora...?” Yo le respondía: “Pastor, no puedo amarla como esposa, solamente como hermana en Cristo”.

Fui tildado de rebelde, desobediente, así que en el 2003 decidí abandonar la congregación, pues el ambiente estaba cada vez más sofocante. Entonces le dije a Dios así: “Si la iglesia es así, entonces no cuentas conmigo.” Y el Señor me respondió en voz alta y lo oí directamente en mi corazón: “¿Quién sos vos para salir de donde yo te planté?”. Ahí doblé mis rodillas arrepentido, pedí perdón y continué perseverando en la congregación.

El 1 de Julio del 2004, Dios me dijo: “Preparate que para fin de año, en diciembre, vas a ir a Angola a predicar el evangelio”. Quedé muy animado, pero al mismo tiempo con muchos interrogantes:

- 1- En esta congregación, hasta entonces, sólo aprendí todo lo que un siervo de Dios no debe hacer. ¿Cómo iré a trabajar así?
- 2- Tanto quise formarme en teología y el Señor no lo permitió. ¿Cómo me voy a identificar como predicador?
- 3- El predicador tiene que construir un templo. ¿Cómo voy a hacerlo si mi condición financiera no es buena como para esto?

El Señor me tranquilizó diciéndome: “Verás a dos mensajeros venidos de Brasil” y que yo prestase mucha atención. Y cuando los dos mensajeros llegaron a Johannesburgo, me predicaron el Evangelio del Reino. Salté de alegría, pues me dieron repuestas a las inquietudes que no me dejaban dormir.

Desde allí me quedó bien claro como cooperar con la obra del Señor en Angola, lo que él exactamente quería conmigo. También concordamos con los dos siervos del Señor para que me entrenara en Brasil, lo que se concretó en Febrero del 2005, viajando junto a mi hija menor, pues la primera ya estaba casada en Sudáfrica.

Divorciado hacia 17 años, por primera vez discerní que el recasamiento es inaceptable a los ojos de Dios y una vez más salté de alegría, pues el Señor me guardó tres veces de las trampas del enemigo.

Ahora oraba para permanecer fiel en la obra del Señor soltero. En unos de esos días, en abril del 2005, cuando llamé por teléfono a mi sobrina en la ciudad Lubango, Angola, ella me dijo que mi esposa estaba esperándome para nuestra reconciliación. No podía entenderlo, pues estábamos separados sin comunicación hacía 17 años. Es mucho tiempo. La llamé al teléfono ¡y me confirmó su intención! Dios también había trabajado en su hogar, de tal forma que desde que se juntó con aquel señor nunca tuvieron paz. Era un hogar infernal. La razón de sus conflictos era el hecho de que ella era divorciada y no merecía ningún respeto. Mucho menos el casamiento mientras su marido estuviese con vida. Ahora, esto dicho por un incrédulo, que ni siquiera conoce la palabra del Señor

Idalina fue tratada como esclava, así que en 2003, valientemente viajó hasta Sudáfrica para que nos reconciliemos. Yo no le di espacio para conversar, pues fue en el momento en que esperaba la llegada de mi novia brasilera. Ella procuró conversar con mi pastor, que le dijo que ya era muy tarde, pues Cangombe ya tenía nuevos rumbos en su vida. Regresó muy desanimada a Angola calculando los tratos a los que sería sometida por su compañero, que no se interesaba en nada por ella.

Cuando llegó a Lubango, toleró la situación hasta octubre del 2004, en donde abandonó todo y se fue para una aldea, donde después de seis meses encontró sosiego para dar los pasos certeros: comenzar la vida de nuevo, pero ahora con Jesús. Y cuando regresó a la ciudad de Lubango, fue directamente a la casa de mi sobrina. Mientras tranquilamente buscaba una congregación para dar los pasos con Jesús, en ese momento fue mi llamada telefónicamente. ¡ALELUYA!

Entonces me preparé para encontrarme con ella, pero el Señor, en su sabiduría, le mostró a mis pastores que sería mejor que ella viniera hasta aquí, en Itabuna, Bahía, para conocer mejor la vida de la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo. Me contacté con ella para esto, pero había muchas dificultades y todo parecía imposible. Pero el Señor se hizo más grande que todos los obstáculos, de manera que ella fue venciendo todos las barreras hasta llegar a Brasil y restaurar nuestro casamiento el 25 de agosto del 2005 ¡ALELUYA, DIOS ES PODEROSO!

La reconciliación, que era imposible que ocurriera en África, el Señor la hizo posible en Brasil, muy lejos de Angola. Esto para mí tiene un significado muy grande, pues veo ahí la restauración de la Iglesia de Cristo en Angola, África. GLORIA A DIOS.

Ahora nos estamos preparando para nuestro regreso al país, animados para cumplir la misión, pues el Señor va delante de nosotros.